

En “*Recordar, repetir y elaborar*”, Freud planteó -entre muchas cosas- como el repetir constituye una forma de recuerdo y, en cierta forma, también un (fallido) intento por olvidar: se repite para recordar (o no recordar) y se recuerda para no repetir. Por ejemplo antes (de analizarse) y durante un psicoanálisis alguien puede advertir que “algo” que le sucede, se repite insistentemente en diversos ámbitos de su vida (relaciones amorosas, escuela, familia, trabajo, sueños, padecimientos, síntomas, etc.) se repite y repite, plantando interrogantes, “¿Yo no sé por qué me pasa siempre esto o esto otro?, ¿Por qué me siento así? ¿Por qué siempre termino con mujeres/hombres que hacen...¿Así son? ¿Yo los hice así? ¿O eso es lo único que puedo ver?”...

A través de una experiencia de análisis, la perplejidad del cuestionamiento dista mucho de mantenerse como un desconocimiento puro sobre lo que se hace y padece (¡todo encuentro es en verdad un reencuentro!) Entonces se (puede) conocer que en cierta forma las coordenadas de lo que se desea, imagina y padece, paradójicamente coinciden. Mientras que una es la vida que se desea vivir, otra muy diferente es la que – sabiéndolo o no- uno se va agenciando (Ver: “Los que triunfan cuando fracasan” El Porvenir, 29/09/10 <http://columnacamilo.jimdo.com>) lo Inconsciente es ese saber que se porta, pero que no se sabe, “El sujeto sabe, pero no sabe que sabe” (Freud) El efecto de un psicoanálisis comprende no solo saber algo sobre sí, sino sobre todo, saber que hacer/responder ante lo que se presenta y molesta/sorprende/angustia...etc. Es decir, generar un “savoir faire” (saber hacer) con la propia vida.

Cada fin de año se acostumbra hacer propósitos, deseos, expectativas, tener anhelos para darle color a esa materialización del futuro distante que se experimenta cercano, que es el fin/inicio del año. Incluso propósitos similares a los que se confeccionaron para la ocasión de ese año que termina. Los hay muy variados y de diversos tipos: desde los ingenuos y bien intencionados de candidata a concurso de belleza pidiendo la paz mundial, la cura contra el cáncer, el sida y demás enfermedades que siguen siendo el azote de la humanidad, como el cataclismo económico y climático; que se termine el hambre en el mundo. Curioso y de humor negro que alguien desee eso, justo en épocas donde las comilonas, auténticos bacanales, son la constante que hacen del Lupe-Reyes, una sola comida ininterrumpida; hasta otros más contingentes y propositivos, como ahorrar, bajar de peso, ser más ordenado, convivir más con la familia, etc.

Siempre estamos viviendo el futuro en el presente, precisamente porque ¡El futuro es el presente! ese instante fugaz y determinante que teje el tiempo entre dos imposibles (No pedir nacer y no poder hacer –hasta nuevo aviso- nada para no morir) que es la existencia, como dice la canción “si la vida se sostiene por instantes y un instante es el

¹ Artículo publicado el miércoles 29 de diciembre de 2010, en el periódico El Porvenir, sección cultural, p. 3

momento de existir...” en donde el amor surge como falla que irrumpe trastocando (mal de amores, enfermedad amorosa, pasión y locura amorosa...) y creando el tiempo, el conflicto y la historia. ¡Haciendo de la existencia, vida! Es en esos momentos privilegiados, sobre todo en aquellos que producen pequeños-grandes cambios, como son las experiencias (búsqueda, riesgo, pasaje, nacimientos, muertes, cambios, accidentes, etc.) cuando se reconoce de manera más contundente (¡Dosis de Real!) nuestra grandeza pobreza: pasar del vacío a la creación; de la impotencia e incompletud a la posibilidad... ¡Y que no decir de otra riqueza pobreza como es el lenguaje!...

¡FELIZ AÑO 2011!

<http://columnacamilo.jimdo.com>

Twitter:CamiloRamirez_